

**Pablo Gerchunoff y Roy Hora, *La moneda en el aire. Conversaciones sobre la Argentina y su historia de futuros imprevisibles*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2021, 339 pp.**

Este libro, un ensayo con forma de entrevista bastante exitoso para una publicación de su tipo –ya va por su tercera edición– plantea un interesante recorrido por la historia económica argentina, desde finales del siglo XIX hasta el presente, conducido por el diálogo entre la economía y la política. Con estructura de ameno coloquio entre sus autores, contiene algunos planteamientos interesantes, que suelen aparecer cuando aquéllos se cuestionan y preguntan, más que cuando afirman. Aun así, abundan las simplificaciones y generalidades, previsibles en una obra de esta clase, más cercana a la divulgación que a la ciencia.

Roy Hora (Doctor en Historia Moderna por la Universidad de Oxford, Profesor universitario e investigador del CONICET), tiene una bastante importante trayectoria en la investigación histórica, que en el último tiempo lo ha llevado a temas de historia económica. Por su parte, Pablo Gerchunoff (quien hace en el libro el papel de entrevistado, al menos en los primeros capítulos), además de ser investigador del CONICET y profesor honorario y visitante en varias universidades argentinas y extranjeras, tiene una vasta obra centrada en temas de la historia económica argentina que va del siglo XIX a la actualidad. Además, tuvo un paso por la función pública, desempeñándose en los equipos económicos de los presidentes Raúl Alfonsín (1983-1989) y Fernando de la Rúa (1999-2001). Esta experiencia política de Gerchunoff es un indicio de un aspecto interesante de la obra: las alternativas de la economía a lo largo de los distintos gobiernos argentinos son consideradas principalmente como una consecuencia de las decisiones políticas, y no viceversa. La economía aparece, casi siempre, subordinada a la política. Ello aleja a ambos autores de una visión liberal de la economía y los ubica en un terreno más cercano a la socialdemocracia, próximos a la cual se definen ideológicamente. De hecho, los gobiernos radicales de los que Gerchunoff tomó parte son considerados los más claros ejemplos de la nueva democracia argentina en su variante más socialdemócrata.



El volumen comienza con tres capítulos dedicados a revisar la trayectoria vital e intelectual de Gerchunoff, con especial énfasis en sus dos experiencias en la administración pública. A partir de allí se inicia un repaso por los puntos centrales de la historia de la economía argentina, con paradas en la Generación del 80, los primeros gobiernos radicales, la experiencia peronista, el desarrollismo frondicista, la economía de la última dictadura militar, para recalcar luego del retorno de la democracia en los gobiernos de Alfonsín, Menem, De la Rúa, los Kirchner y Macri, con una breve coda al gobierno de Alberto Fernández.

La imagen del título, la moneda en el aire, es figura de la recurrente sensación argentina de enfrentarse a un futuro incierto, de cómo aquello que es percibido como lo bueno posible y deseable termina cristalizando en un resultado negativo. Es la historia de un fracaso que se acumula en la historia, pero que no anula la esperanza del futuro. Pareciera, según Hora y Gerchunoff, que la moneda siempre ha terminado cayendo del lado equivocado. De allí que tracen un derrotero en el que las expectativas se estrellan permanentemente frente a los mismos y repetidos problemas de fondo, para los cuales no parece haber respuesta. Dificultades recurrentes: la vocación igualitaria –según Gerchunoff lo correcto es hablar de búsqueda de incorporación social–, que fomenta la puja distributiva; la necesidad de resolver desde el Estado los problemas de un federalismo que nace en el XIX con la marca de la desigualdad entre provincias ricas y pobres y aún pervive; el debate entre proteccionismo y apertura económica; las restricciones externas e internas, en especial las dificultades de la industrialización; el déficit fiscal, la dependencia del financiamiento externo y el consecuente endeudamiento; en suma el eternamente postergado crecimiento. Todo esto en el marco de la subordinación de la economía a la política que muchas veces redundo en políticas económicas erróneas o perniciosas. Tampoco es que, como economistas, aboguen por la emancipación tecnocrática frente a la dependencia de la política. Más bien, asumen que es un rasgo característico e inevitable de nuestro país.

Como punto de arranque, los autores destacan el rol modernizador del Estado a finales del siglo XIX. Fundado en el

desarrollo agrícola y el financiamiento externo, los gobiernos laicistas apuran la concentración del Estado para superar los problemas emanados de la estructura federal desigual del país. El ferrocarril y la educación gratuita –y laica, desde luego– son los símbolos del desarrollo. Cuando el modelo se encuentra con restricciones, sobre todo aquellas internas vinculadas a los reclamos por la apertura electoral –una democracia con mayor participación–, la llegada del radicalismo al poder permite un proceso de mayor integración social y política, pero sin necesidad de recurrir al proteccionismo: la expansión de la frontera agrícola permite sostener el crecimiento y el gasto público. Luego de la incipiente industrialización de la década del 30, sobreviene el fenómeno del peronismo, gestor de una política económica propulsada por el gasto público que califican de «protrabajo» y «mercado internista», que provoca gran integración social y una «indigestión de bienestar». Luego Perón volvería sobre sus pasos con restricciones, ajustes y la necesidad de recurrir a la inversión extranjera. Luego de la caída de Perón, en un contexto de cambio social marcado por el ascenso de las clases medias, los autores remarcan la importancia de la experiencia desarrollista de Frondizi, que propulsó la modernización del país basada en la inversión extranjera orientada a la industrialización.

El gran corte está, según los autores, en la década del 70. La gran crisis de 1975, cuando la industrialización protegida orientada al mercado interno llega a su techo y se desata el fenómeno persistente de la inflación, señala la aparición de una economía y una sociedad bloqueadas, según Gerchunoff, en la que el rasgo distintivo es la pobreza. De allí en adelante la economía, con oscilaciones entre la apertura y el cierre, con experiencias neoliberales –el Proceso y el menemismo– y retornos populistas –el kirchnerismo, sobre todo–, es cada vez más incapaz de encarar un camino de crecimiento y desarrollo que permita superar la evidencia desagradable del avance de la pobreza. Con la postergación de la inversión privada, ni siquiera el creciente papel del Estado a través de la ayuda social ha arrojado los resultados deseados. Y la moneda, que una y otra vez vuelve a girar en el aire, cada vez ofrece menos esperanzas de caer del lado correcto.



Para terminar, un breve comentario sobre el encuadramiento ideológico de los autores. Ambos son hijos, a pesar de su diferencia de edad, del consenso democrático que reina en la Argentina desde 1983. Ven en el gobierno de Alfonsín, a pesar de su fracaso económico, el punto de partida de una experiencia superadora en lo institucional. Es ese posicionamiento el que los lleva, por ejemplo, a analizar un tanto por arriba y con cierto desagrado la particular experiencia peronista. O a reivindicar, tal vez en exceso, el desarrollismo frondicista. Y también a caer en la tan manida pero poco aclarada contraposición entre populismo y democracia que, según dejan entrever, constituye el eje que en las últimas cuatro décadas determina el rumbo de la política y la economía argentina. Y, en ese marco, a ser bastante condescendientes con el gobierno macrista y, por contraposición, duros con el kirchnerismo. Es revelador al respecto que Gerchunoff se defina como un liberal de izquierda; liberal por su fe en los derechos individuales y de izquierda por poner el acento en la justicia social y la ampliación de derechos. Y que, Hora, a su vez, confiese que lo más innovador y revolucionario que ha visto en la historia argentina reciente es la «revolución de los pañuelos verdes», feminista y abortista. Es esta toma de partido ideológica de ambos autores lo que, más allá del evidente atractivo que presenta para el gran público una historia de la economía argentina bajo la forma de un ameno diálogo, permite observar que la perspectiva desde la que se contempla el objeto de estudio no es plenamente objetiva.

Gonzalo SEGOVIA

**Fernán Altuve-Febres, *Vicente Ugarte del Pino. Jurista, historiador y maestro*, Lima, Quinto Reino, 180 pp.**

Fernán Altuve-Febres es una relevante personalidad de la cultura peruana. Miembro de la Sociedad Peruana de Historia, en cuya presidencia sucedió precisamente a Vicente Ugarte del Pino, y de la Academia Peruana de Ciencias Morales y Políticas, lo es también de las Reales Academias de Ciencias Morales y Políticas y Jurisprudencia y Legislación, así como del Consejo